



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 24 de agosto de 1986

1. *Corazón de Jesús, saciado de oprobios.*

Las palabras de las letanías del Sagrado Corazón nos ayudan a releer el *Evangelio de la pasión de Cristo*.

Repasemos con los ojos del alma aquellos momentos y acontecimientos desde la captura en Getsemaní al juicio de Anás y de Caifás, la encarcelación nocturna, la sentencia matutina del Sanedrín, el tribunal del Gobernador romano, el tribunal de Herodes el galileo, la flagelación, la coronación de espinas, la sentencia de crucifixión, el vía crucis hasta el lugar del Gólgota, y, a través de la agonía sobre el árbol de la ignominia, hasta el último "Todo está cumplido".

Corazón de Jesús, saciado de oprobios.

2. *Corazón de Jesús –el corazón humano del Hijo de Dios–, tan conocedor de la dignidad de todo hombre, tan conocedor de la dignidad de Dios-Hombre.*

Corazón del Hijo, que es Primogénito de toda creatura:

– tan conocedor de la *peculiar dignidad del alma y del cuerpo del hombre*;

– *tan sensible* por todo lo que ofende esta dignidad: "saciado de oprobios".

3. Recordemos *las palabras de Isaías Profeta*: "He aquí a mi Siervo, a quien sostengo yo; mi elegido, en quien se complace mi alma... Él dará el derecho a las naciones. No gritará, no hablará

recio... *No romperá la caña cascada ni apagará la mecha que se extingue*" (Is 42, 1-3).

"Como de Él se pasmaron muchos, *tan desfigurado estaba su aspecto, que no parecía ser de hombre*" (Is 52, 14).

"...Varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento, y como uno ante el cual se oculta el rostro, menospreciado sin que le tengamos en cuenta" (Is 53, 3).

4. ¡Corazón de Jesús, saciado de oprobios!

¡Corazón de Jesús saciado de oprobios!

Signo de contradicción...

"Y una espada atravesará tu alma..." (Lc 2, 4-35).

Después del Ángelus

Vaya mi afectuoso saludo a todas las personas de lengua española aquí presentes, así como a quienes en la Plaza de San Pedro y a través de la radio y la televisión se unen a nosotros en el rezo del Ángelus.

A todos imparto mi Bendición Apostólica.
